LA ANTORCHA

Año VII — — — Núm. 265
Buenos Aires, Marzo 4 de 1928

SEMANARIO ANARQUISTA
Número suelto 0.10 Ctvs. — Subscripción trimestral $ 1.20

TODA CORRESPONDENCIA
a DONATO A. RIZZO
Venezuela 4146 - Rep. Argentina

CONFIANZA O ESCEPTICISMO

En lo que va del siglo, dos acontecimientos de trascendencia internacional y de profundas consecuencias en la vida social, han venido a ser como la piedra de toque de todos los movimientos e ideales. Nos referimos a la guerra y a la Revolución rusa, que labraron un surco largo y profundo en la humanidad y dominan aún la época presente.

Si se observa en conjunto la situación interior y exterior de los países, si se examina con ánimo desapasionado la atmósfera moral de los pueblos, si se mira, sin prejuicios de parte a los movimientos de avanzada y al proletario en general en el estado en que se encuentra ante el desate de la reacción que recrudeció a favor de su esperanza revolucionaria frustrada, si se contemplan en fin las orientaciones y perspectivas que ofrece la humanidad, se llegará indudablemente a la constatación de que la gran guerra y la revolución rusa condicionan al presente, por sus consecuencias, no sólo la vida de las naciones, sino también la de los movimientos de masas, partido o proletariado.

Ambas, la guerra y la revolución, han trastrocado los valores, sacudido las bases, demolido principios y han esclarecido hasta la evidencia el fundamental error sobre el que viven, desde siempre, los Estados, y por el que sufren los pueblos. Pero los partidarios del Estado, quienes lo gobiernan o aspiran a gobernarlo, quienes sacan provecho de él, todos los sostenedores del principio de autoridad, rehuyen confesar la evidencia de las decisivas enseñanzas dejadas por la guerra y la revolución rusa, que confirmaron la justeza de las ideas anarquistas, la certidumbre de los juicios y el acierto de la posición de los anarquistas frente a la guerra y la revolución. Y, ciegos por sus intereses de clases, atenidos a sus concepciones esclavistas, persisten en la vana tentativa de conjurar con fórmulas vacías, acuerdos baldíos y resoluciones ociosas, el fracaso que mina la existencia de sus instituciones. Y así realizan conferencias y convenciones en procura de soluciones, para ellos imposibles, de los problemas que ahondan cada vez más la ruina de todos los Estados.

Frente a la guerra y la revolución rusa los anarquistas asumieron actitudes precisas. Ellos denunciaron las causas de la guerra, señalando la existencia de los gobiernos como perpetua amenaza bélica; anunciaron las consecuencias reaccionarias que acarrearía, independientemente de quienes fueran los vencedores, con la sola diferencia de que el centro de la reacción sería desplazado según fuera la fracción victoriosa.

Hoy, a los 10 años del armisticio y de la paz artificial que concedió una tregua breve a los combatientes, siempre recelosos y amenazantes, los resultados corroboran, a través de la incontrastable comprobación de los hechos, la razón que asistía a los anarquistas.

Frente a la revolución rusa, los anarquistas afirmaron desde el principio que, si el socialismo de Estado y la dictadura proletaria no eran eliminados por una tercera revolución del pueblo ruso, acabaría por ser sofocada y el régimen imperante desembocaría en forma más o menos completa en el retorno al capitalismo.

Hoy, a los 11 años del estallido de la revolución rusa, los hechos vuelven a afianzar nuestras ideas.

En consecuencia, las enseñanzas que surgen de ambos acontecimientos son de carácter abiertamente anarquista. Del uno se desprende la confirmación de la necesidad, para los pueblos que aspiran a una paz estable, de eliminar el infame binomio Capital-Estado. Del otro, la constatación de que por la autoridad no puede ser creado ningún orden nuevo de vida y que, para ser libres, los pueblos deben impedir, en sus movimientos revolucionarios, toda tentativa tendiente a reemplazar un Estado por otro Estado, sea cual fuere.

Frente al general derrumbe de ideales y movimientos, sólo el anarquismo mantiénese erguido sobre bases seguras, afianzado en sus razones vitales por la constatación de los hechos, apareciendo su ideal, a la mirada de los pueblos, que con la revolución rusa han asistido a la última experiencia autoritaria, como el solo camino de la integral emancipación humana.

Pero, bamboleantes, abriendo nuevos rumbos en su insegura barca, entre el Scila y el Caribdis de los problemas insolubles, los Estados corren al reparo siguiendo la tendencia general de buscar remedio en las soluciones de fuerza de la dictadura. Democracia, parlamentarismo, cuanto constituía el bagaje de la burguesía triunfante en la revolución francesa, ha sido sepultado por ella misma, y para salvarse se prende al clavo ardiente de la dictadura.

Este triunfo deleznable de las fuerzas autoritarias sobre todo el escenario de la tierra, tras el que se evidencia el definitivo fracaso de las ideologías a que sirven, obra, sin embargo, sobre la mentalidad de muchos hombres libres, aún anarquistas, en sentido pesimista. El espectáculo de los procedimientos autoritarios triunfantes los inclina al escepticismo de sus propios medios y, deseosos de cambiar el curso de las cosas, sinceramente inspirados en el afán de abrir camino a las soluciones de libertad, imprimen a sus procedimientos una cierta inclinación autoritaria. Cuando todas las experiencias sociales señalan elocuentemente el fracaso de los ideales autoritarias y significan a nuestros medios anarquistas como los únicos valederos para la solución deseada por los pueblos, hay quienes renuncian en parte a ellos, dejándose ganar por el escepticismo ante el cuadro del triunfo de las tácticas autoritarias.

Eso es lo que hay en el fondo del proceso de desviación que se está operando entre ciertos grupos de anarquistas rusos y franceses. El camarada S., en su artículo "La tragedia de un pueblo: Bulgaria", publicado en el No. 263 de "La Antorcha", así lo indica de soslayo, tal vez sin proponérselo, al decir que "en momentos de incertidumbre y escepticismo, nos preguntamos si, después de todo, los anarquistas rusos que rodean al grupo "Dielo Truda", de París, no tienen razón, después de los experimentos en carne propia, de proponer los medios eficaces y prácticos de defensa de la revolución venidera, que constan en el proyecto de organización de la "Unión General de los Anarquistas" y que hemos combatido en algunos puntos por contrario a los principios libertarios".

Escepticismo, pues. Pero en él no puede fundarse razón alguna, y menos, mucho menos, la razón vital del sentido de nuestra lucha.

¿Qué demuestran los experimentos sufridos en carne propia por los anarquistas rusos? La justeza de nuestras ideas, el acierto de la posición anarquista y la razón de nuestras tácticas de lucha, sostenidas desde los precursores hasta ahora. Constataciones estas, que deben remacharnos en la confianza en la orientación y la táctica nuestras.

Todo, pues, nos induce a la más plena confianza. El escepticismo no tiene razón de ser.

Esta campaña...

Qué esperamos del gobierno?... Nada! Y del pueblo qué esperamos?... Todo! Pues Radowitzky atacó en Falcón al Estado burgués, masacrador de proletarios. Y al reclamar su libertad nosotros, sus compañeros, no desistimos, continuamos atacando.

Por Radowitzky, con el entero pueblo, contra el Estado, llevamos adelante esta campaña!

La HUELGA GENERAL Por RADOWITZKY

Cuando en el fervor de la agitación por Sacco y Vanzetti o en la tensión de las huelgas generales en su favor, planteamos la urgente necesidad de promover una campaña por la libertad de Simón Radowitzky, teníamos la visión plena del volumen de la lucha que era preciso desencadenar para el logro de tamaño objetivo, y la idea de la huelga general se nos apareció como el lógico coronamiento de la agitación. Y así la planteamos desde hace meses, como planteamos un año antes la iniciativa de la huelga general por los mártires de Boston, desdeñada en silencio y hasta rechazada al principio por ciertas fracciones obreras y publicaciones avanzadas, para ser luego sostenida por todas cuando el pueblo la hizo suya disponiéndose a actuarla. La idea de la huelga general por Radowitzky se fué abriendo camino igualmente a través de las masas obreras, y ya en el mes de noviembre, en ocasión del aniversario del atentado de Simón, algunos núcleos obreros, como todos los gremios de las localidades de Tigre y San Fernando y el gremio de Pintores de Mar del Plata, la hicieron práctica, con el ánimo de que su acción, además de significar una elocuente demostración de protesta, sirviera para promover en las masas obreras la voluntad de la huelga general.

De entonces a hoy esa necesaria proyección de la lucha ha ido ganando de vez en vez más terreno y esta es la hora en que una gran cantidad de gremios obreros se han manifestado favorablemente en ese sentido en sus asambleas. Son numerosos, tanto en la Capital Federal como en el interior del país, los gremios autónomos que han votado la huelga, señalándose entre los primeros en hacerlo. También los gremios foristas de la capital se han determinado en ese sentido y, últimamente, la Federación O. Local fué facultada, en asamblea general de delegados, para declarar la huelga cuando la creyera oportuna.

Pero, ni esos son todos los gremios, ni su sola acción lograría imprimir a la huelga general la deseada eficacia, ni basta tampoco votar la huelga. Esas decisiones señalan el rumbo, establecen la acción sobre el terreno adecuado, proyectan el esfuerzo de la agitación hacia la ulterioridad necesaria. Mas hay que ganar, para la idea de la huelga general, a la opinión pública, decidir los demás gremios, movilizar las energías de los ya decididos, e interesar a la gran masa de los obreros que no pertenecen a ninguna organización y que asegura, cuando vuelca su concurso a una causa, con el paro realmente general, la mayor posibilidad de éxito.

Esa misión, importante y ardua, compete a todos los anarquistas. En todos los sindicatos, autónomos o adheridos a cualquier institución regional, hay, por necesidades del trabajo o de la lucha gremial, compañeros adheridos. No importa que sean muchos o pocos o solamente uno. Su acción personal, para interesar e influir a los demás obreros en el taller y sobre todo en las asambleas del gremio, no será menos valedera por la exigüidad de su número, pues lo que importa no es contar con la mayoría necesaria para ganar las votaciones, sino atraer hacia esta causa la voluntad del gremio y decidirla a la acción. La obra será así tanto más meritoria y representará un más precioso aporte, cuanto menos anarquistas haya en el gremio que se resuelve en favor de la huelga general.

Existe el hábito, negativo y peligroso, de confiar excesivamente en la obra que desarrollen los órganos colectivos, periódicos, agrupaciones u organismos regionales, descuidando la que está al alcance de cada uno. Desgraciadamente hay muchos que, mientras secundan los actos colectivos, nada hacen en el que debiera ser su radio de acción más próximo, y donde su acción sería más eficaz: en su taller, en su gremio, en su barrio y hasta en su escuela. Se olvida lo que ya dijimos en otra ocasión: que solamente la frecuencia y la importancia de las acciones individuales son las que determinan la acción colectiva, y que ésta será tanto más intensa cuanto más lo sean aquéllas. Perogrulladas, ciertamente, pero que es necesario repetir para reaccionar contra el nocivo hábito señalado.

La libertad de Simón Radowitzky, su noble vida en peligro, reclaman de todos la máxima tensión de los esfuerzos, la más ferviente consagración. Ni la mordaza policial, ni la indiferencia pública, ni la despreocupación obrera existen realmente cuando hay firme voluntad de hacer, fe consciente, espíritu de sacrificio y tenacidad combatiente. Si inflamados de esa fe, acorazados en esa voluntad tenaz y animados de ese espíritu, volcamos todas las energías en la brega, la mordaza policial se aflojará y caerá; la indiferencia pública se trocará en interés apasionado y la despreocupación obrera se desvanecerá para dejar paso a la actividad y el entusismo.

Tomemos la pesada tarea en nuestras manos con animoso corazón y será liviana carga, como lo es para una madre el peso de su hijo.

La acción saludable

Una primera constatación, verificable por cuantos conocen el ambiente obrero y revolucionario del país — es la de que los anarquistas son bastante numerosos, mucho más que los militantes de cualquier otra corriente de las que contienden en el campo de la lucha obrera. Otra constatación — igualmente verificable a través de todos los movimientos de la lucha social,—es la de que los anarquistas son capaces de una combatividad, de una actividad y de un espíritu de sacrificio, inegualados por los hombres de ninguna otra tendencia. Y otra verificación más es la de que la influencia anarquista ha logrado, a través de varias décadas de propaganda, arraigarse firmemente en el proletariado del país. Esta triple constatación debiera significar esta realidad: la potencia del movimiento anarquista, y esta otra, que es su consecuencia; su capacidad de imponer, a las autoridades, la libertad de propaganda.

¿Podemos verificar estas realidades? Nuestro movimiento, por de pronto, se ve impedido en su propaganda; luego, su potencia, si existe, no es actuante, sino latente, y no logra hacerse respetar. Así lo creemos nosotros. Es innegable la potencia del movimiento anarquista, como lo prueba cada vez que una intensa actividad moviliza ardientemente a los compañeros, pero permanece latente por la falta de combatividad y de persistencia que debilita a la colectividad anarquista, y cuyas causas radican, en nuestra opinión, en el espíritu centralizador, estrecho y absorvente que anima a ciertos grupos que pretenden ejercer control sobre todo el movimiento, lo que ha originado divisiones, particularismos y desvíos, y ha sembrado el desánimo y la inactividad.

Disponemos de una herramienta preciosa, la potencia de nuestro movimiento, tan grande que todavía se mantiene, aunque latente, a pesar de cuanto se ha hecho contra ella; tenemos el terreno abonado por un largo y eficaz trabajo de propaganda, y contamos con una influencia ya ganada por la obra tesonera de cuantos nos precedieron. Pésimos militantes de la anarquía seríamos si, con tales elementos, siendo tantos como somos, no supiéramos poner en obra el espíritu de combatividad y de sacrificio de que siempre dieron pruebas, superando a los sostenedores de todas las tendencias, los anarquistas.

Hay que vencer el desánimo; quebrantar la deletérea influencia que el centralismo determinó, y ahincarse en una actividad porfiada e intensa para colocar la acción anarquista en el plano necesario para que la potencia de nuestro movimiento se exprese eficazmente. Así impondremos la libertad de propaganda e impediremos todos los desvíos que la ociosidad y el desánimo fomentan. La salud del movimiento está en la acción coherente, y no es desistiendo de la vida activa, sino redoblándose en el esfuerzo, como lograremos salvarnos de los males que se lamentan.

La lucha por la salvación de Radowitky puede ser el vehículo de la salud. Y lo será, tenemos fe, porque esa lucha pondrá de manifiesto la no vencida potencia anarquista.

EL PELIGRO PERMANENTE DE LA LIGA PATRIOTICA ARGENTINA

El nacimiento de la Liga Patriótica no ha sido la consecuencia de una necesidad momentáneamente sentida por las fuerzas de la burguesía criolla para contrarrestar el empuje revolucionario de una época, sino que ha obedecido a una idea de estabilizar definitivamente una facción que en todos los aspectos de la vida social de este pueblo, se opusiera por cualquier medio al avance de lo que significara un cambio de las condiciones de la vida obrera en general.

Hija putativa de un fascismo abyecto y de importación, entraba en los cálculos de sus gestores la idea de imitar prácticamente el gesto insolente y audaz que llevó a los dictadores de España e Italia a sojuzgar de una manera tan violenta como criminal, a esos pueblos que hoy viven bajo su autocrático dominio.

Si las condiciones generales de este país fuéronle adversas a sus pretensiones de mando y de imposición, no por ello han cejado en sus propósitos primitivos. Constituída la Liga Patriótica por los elementos más espúreos de la sociedad, extraídos de los fondos del hampa y del malevaje unos, renegados de las diversas tendencias sociales otros, profesionales fracasados de la política los más, abogados sin pleitos y médicos sin clientela, en fin, se explica fácilmente la obra criminal de estas gentes, alentada, propagada y pagada, por los tiburones de la alta banca, de la industria y del comercio.

Sostenida económicamente en su mayor parte por los capitalistas extranjeros, se comprende que el único patriotismo radica en ahogar todo intento de reivindicación popular ya que él es el solo medio por el que los trabajadores pueden hacerse justicia.

A cada resurgimiento de las actividades revolucionarias, o a una simple manifestación de carácter gremial, aparece la Liga con sus elementos dispuesta a sembrar la muerte en el terreno de sus fechorías.

Contrariamente a los que opinan que la Liga Patriótica sólo existe en la mente de algunos posesionados de la idea de la reacción, nosotros creemos que su existencia es tan real, su peligro tan permanente y su acción tan evidentemente asesina, que exige de todos una continua atención a sus movimientos, y una incesante actividad para contrarrestar su infame obra de destrucción y de crimen.

Su desaparición no resultará cosa fácil, mientras que los motivos que le dieron vida subsistan como en la actualidad.

Debemos contemplar más seriamente la existencia de este peligro para el entero movimiento obrero y revolucionario de la región, ya que lo contrario revelaría infantilismo en quienes por su edad y por sus convicciones han superado el período de la adolescencia en la lucha social de todo el mundo. Negar el peligro permanente de la Liga Patriótica es volver grupas a la realidad y significaría vivir fuera de este mundo.

La acción de la Liga ha adquirido un notable recrudecimiento en el breve espacio de un año, lo que viene a confirmar nuestras actuales prevenciones. La Huelga general que en Febrero del pasado año se mantuvo durante varios días en Bahía Blanca contra su intromisión en las tareas portuarias, en la cual perdió la vida Elías Galvan; los distintos movimentos parciales sostenidos en el puerto de la capital contra la reaccionaria pretensión de implantar entre los obreros un carnet genuinamente policial; la huelga de los estibadores de Winifreda como protesta a las pretensiones liguistas-policíacas y, como corolario, la obra realizada en General Pico, cuyas proyecciones amenazan alcanzar toda la Pampa.

En esa ciudad se ha revelado de una manera clara y terminante el peligro que para nuestras vidas la Liga Patriótica representa.

Desde el desorden y el asesinato en lugares públicos donde el pueblo, ancianos y jóvenes, mujeres y niños, se reunen para divertirse a su manera, hasta el crimen bestial cometido con un sadismo repugnante en la persona de un indefenso obrero durante las horas de trabajo, pasando por el asalto a mano armada a los locales nuestros, como el sufrido por "Pampa Libre", todo, en fin, lo que signifique violencia, persecución y crimen, encaja perfectamente en los planes liguista-policíacos.

¿Qué hacer ante estos hechos? Seguir, como hacen algunos compañeros, negando la gravedad de la existencia de la Liga Patriótica, o, ante la comprobación de estos hechos disponerse a defender nuestras vidas apelando a la fuerza convicente de las armas? Cada cual que medite su respuesta y obre como mejor le plazca.

Nosotros, sin temor a la crítica de los no violentos, de los pacíficos, de los persuasivos y conformistas, entendemos que hay que defenderse. Y la defensa ante la Liga es insuficiente con las palabras.

Por la vida de LA ANTORCHA

De los tantos pedidos de ayuda que para las diversas necesidades de nuestro movimiento hacemos desde "La Antorcha", vaya uno siquiera para nuestra hoja, en circunstancias que, como la presente, el estado económico de la misma se ha tornado un tanto delicado.

Digamos en seguida lo siguiente: "La Antorcha", con su tiraje actual, tiene vida propia. La imprenta, con la labor que ejecuta, se basta a sí misma.

Pero a la imprenta se adeuda por trabajos una suma aproximada a dos mil pesos, cosa que influye sobremanera en nuestro desenvolvimiento.

Existe una buena cantidad de subscriptores que desde hace más de dos años se les está enviando el periódico, y en todo este tiempo no han dado señales de vida. Por lo que a los paqueteros se refiere, de un tiempo a esta parte muchos no se preocupan de liquidar los envíos, y en muchos casos hasta ignoramos si éstos llegan a su destino.

Como se vé, pues, es la despreocupación de los compañeros la que determina nuestra difícil situación actual, y a ellos recurrimos invitándoles a que pongan lo que esté a su alcance a fin de que este estado de cosas desaparezca.

Esperaremos un tiempo prudencial a que los subscriptores y paqueteros morosos contesten por lo menos a esta nota, procediendo a suprimirles el envío a cuantos así no lo hagan. Disminuyendo el tiraje los egresos serán también menores y como consecuencia el equilibrio económico será así restablecido.

Conseguido esto, que se logrará, sin duda, si los subscriptores y paqueteros ponen empeño en ello, recién podremos materializar una serie de iniciativas que tenemos en carpeta, y que no exponemos ante la imposibilidad de realizarlas por los motivos apuntados.

Esperamos, pues, que los compañeros tendrán en cuenta esta situación de "La Antorcha" y se aprestarán con entusiasmo a resolverla.

El Administrador.

CRONSTADT

1-17 de Marzo de 1921

En estos días, mientras se conmemoraba ruidosamente en Rusia el X aniversario de la constitución del ejército rojo, cuyo surgimiento, desarrollo y final supremacía sobre la vida rusa señalan el proceso del estrangulamiento de la Gran Revolución, se cumplía el VII aniversario de los actos iniciales de la rebelión de Cronstadt, cuyo exterminio constituye una de las más siniestras glorias del ejército rojo y de su fundador, Trotzky, hoy en desgracia.

La rebelión de Cronstadt fué la explosión del descontento reinante entre las masas obreras — como lo fué del de las masas campesinas la insurrección ukraniana — contra la dictadura del partido comunista y su traición a los fines de la revolución de 1917. El grito de la rebelión de Cronstadt era el mismo de las jornadas de octubre de 1917: "Todo el poder a los soviet". Tal era su programa, y en su realización, a la que aspiraba con ilimitada fe en los soviet libres, encargados de la gestión administrativa de la sociedad y sin poder político, depositaba la esperanza de la definitiva emancipación. Tal se les aparecía, a los sublevados de Cronstadt, el camino necesario para la emancipación del yugo opresivo de la burocracia comunista, y por él se lanzaron, ardientes en el mismo entusiasmo que los animó en Marzo y Octubre de 1917.

Todos los artículos y declaraciones publicados en "Izvestia", órgano del Comité Revolucionario Provisorio, respiran ese gran aliento de libertad y traducen la más firme fidelidad a los fines de la Revolución Rusa, que se deseaba llevar a sus últimas consecuencias, insurgiendo al efecto contra cuanto conspiraba contra ello — dictadura proletaria, burocracia partidista, esclavización del trabajo, oportunismo político, etc. — y facilitaba el retorno del capitalismo y el establecimiento de una opresión tan grande como la del pasado. Cronstadt, la guardia siempre despierta de la Revolución — como decía "Izvestia" — no dormía y, la primera en Marzo y en Octubre de 1917, fué también la primera en desplegar la bandera de la III Revolución.

Un radiograma despachado el 6 de Marzo, señala con sobria elocuencia el carácter fundamental de la rebelión.

"Nuestra causa es justa. Estamos por el poder de los soviets y no de los partidos. Estamos por la elección libre de lo representantes de las masas laboriosas. Los sucedáneos de los soviets, manipulados por el partido comunista, fueron siempre sordos a nuestras necesidades y a nuestras peticiones; la única respuesta que hemos recibido siempre fué la bala asesina. ¡Camaradas! No sólo os engañan: desnaturalizan deliberadamente la verdad y se rebajan hasta la difamación más vil. En Kronstadt todo el poder está exclusivamente en manos de los marineros, de los soldados y de los obreros revolucionarios; y no en la de los contrarrevolucionarios dirigidos por un Kozlovsky, como trata de haceros creer el radio embustero de Moscú. ¡No tardéis, camaradas! Unios a nosotros, entrad en contacto con nosotros: exigid la admisión de vuestros delegados en Kronstadt! Ellos solos podrán deciros toda la verdad y desenmascarar la calumnia cruel sobre el pan finlandés y los ofrecimientos de la Entente.

"Viva el proletariado revolucionario de la ciudad y de los campos!

"¡Viva el poder de los soviets libremente elegidos!"

Frente a este movimiento, el gobierno bolchevique inició, mientras preparaba sus fuerzas para el ataque militar, una enconada campaña de desprestigio, tendiente impedir que las masas obreras de toda Rusia secundaran esa rebelión, que respondía a sus mismos descontentos y esperanzas. Estableció la más severa censura, manteniendo a la población en la ignorancia absoluta de lo que realmente ocurría en Cronstadt, para poder lanzar todo género de calumnias al respecto. La prensa oficial presentaba a Cronstadt como "el nido de la conspiración blanca dirigida por el general Kozlovsky" y a la revuelta unánime de la población como "parte de un plan contrarevolucionario para crear dificultades en el interior y para desacreditar la situación internacional de Rusia", mientras los insurrectos rechazaban la ayuda del partido socialista revolucionario y del presidente de la disuelta Asamblea Constituyente, y repudiaban la oferta de 500.000 francos de parte de capitalistas rusos residentes en París y el apoyo de oficiales contrarevolucionarios de París, a cuyo radiograma respondieron: "*Quedáos donde estáis! No sabemos qué hacer de gente como vosotros*". Y Lenín y Trotzky calificaban al movimiento como "la obra de intervencionistas de la Entente y de espías franceses", mintiendo a conciencia, ya que días después, en el Congreso del partido comunista, Lenin declaró que "*los marineros no querían a los blancos, pero tampoco nos querían a nosotros*".

La simple mención de los sucesos, y de las declaraciones y los actos de los insurrectos, aunque sea en la forma ligera que consiente un artículo de periódico, bastará para fijar la importancia histórica del acontecimiento y su verdadero carácter, y para destacarlo como el primer paso de la tercera revolución que no ha sido sofocada con la tentativa de Cronstadt, sino que permanece siempre presente y amenazante en el descontento y las aspiraciones de libertad de las masas obreras y campesinas.

Habiendo terminado el largo período extenuador de la guerra, la revolución y la lucha contra los blancos, el pueblo ruso se dejaba llevar, a principios de 1921, por la esperanza de que mejoraría su situación y serían restauradas las libertades conquistadas en 1917 a costa de tanta sangre. Los obreros estaban impacientes por unirse y desenvolver por propia iniciativa sus esfuerzos para arbitrar por sus medios la deseada solución a los problemas que los apremiaban. Pero bien pronto advirtieron que sus esperanzas eran vanas y que la situación se tornaba de vez en vez más grave para ellos, por la acción del gobierno que continuaba su política de concesiones al capitalismo, acentuaba la militarización del trabajo y centralizaba cada vez más el poder político, la gestión administrativa y el control riguroso sobre la vida del pueblo, con la consiguiente secuela de exacciones, abusos y privilegios, todo lo cual gravitaba en el recrudecimiento de la miseria y los sufrimientos de la población.

El cierre de varias fábricas en Petrogrado empeoró aún más la situación de los obreros de la ciudad. Estos quisieron reunirse para deliberar sobre los medios de hallarle solución, pero sus mitines fueron prohibidos por el gobierno, que se negaba a hacerles concesión alguna, mientras las otorgaba abundantemente a los capitalistas extranjeros. El 24 de febrero, varias fábricas se declararon en huelga, e indignados los obreros por el ataque sufrido ese día de parte de los alumnos de la escuela militar, lograron extender considerablemente el movimiento. El gobierno respondió haciendo dispersar las manifestaciones, declarando el lock-out en varias fábricas, efectuando numerosos arrestos, suprimiendo varias organizaciones obreras y estableciendo finalmente el "estado extraordinario de guerra", con lo que el movimiento fué aplastado.

La población de Cronstadt se sintió conmovida por los hechos de Petrogrado y, por iniciativa de los marineros de dos acorazados, realizó una reunión el 1o. de Marzo, con asistencia del presidente de la República, Kalinin, y del comisario de la flota del Báltico, a la que acudieron más de 16.000 obreros, marineros y soldados. Oído el informe de los delegados enviados a Petrogrado, y el ataque furioso de los dos funcionarios bolcheviques presentes, se votó por unanimidad una resolución que planteaba, entre otras, las siguientes reivindicaciones básicas:

Establecer la libertad de palabra y de prensa para todos los obreros y campesinos, para los anarquistas y para los partidos socialistas de la izquierda;

Asegurar la libertad de reunión para los sindicatos y para las organizaciones campesinas;

Liberación de todos los presos políticos socialistas y también de todos los obreros, campesinos, soldados y marineros encarcelados por el delito de participación en los movimientos obreros y campesinos;

Dar a los campesinos plena libertad de acción en lo que concierne a sus tierras y también el derecho a poseer ganado, a condición de que se arreglen los campesinos mismos sin tener que recurrir a la explotación ajena;

Se decidió también enviar una delegación a Petrogrado a objeto de aunar los esfuerzos de los obreros de ambas ciudades, la que fué arrestada a su llegada, no habiéndose sabido nunca el fin sufrido por sus 30 miembros.

Mientras tanto, estallaban nuevas huelgas en Petrogrado, que eran prontamente sefocadas. El 2 de marzo se publicaba una orden, firmada por Lenin y Trotzky, denunciando como contrarevolucionario el movimiento de Cronstadt. Su población fué declarada fuera de ley. Los preparativos militares continuaban con gran actividad y, después de la reunión del soviet de Petrogrado el 4 de marzo, en la que se dicidió el ataque a Cronstadt, fué tomada la iniciativa de la acción militar. Y el 7 de marzo, a las 6.45 de la tarde, cayeron las primeras descargas del ejército rojo mandado por Trotzky, sobre la heroica población.

Mientras la represión sangrienta era preparada y todas las armas de la calumnia eran puestas en juego para desprestigiar el movimiento, y se redoblaba el rigor en todas partes para impedir su expansión, Cronstadt, animada por el espíritu de solidaridad y de fraternidad que fundía en comunión entusiasta a la población, vivía horas de sublime exaltación heroica. El respeto a la libertad de todos y el afán igualitario que inspiraron en todo momento la conducta de los rebeldes, atrajeron la adhesión de todos, hasta la de los mismos comunistas de la ciudad que, a centenares, hacían público en "Izvestia" su repudio a *la política del partido que lleva al país a un abismo sin salida* y la repugnancia de su conciencia a *permanecer en el partido del verdugo Trotzky.*

Derechos iguales para todos; privilegios para nadie, era el principio establecido y fielmente practicado. La ración de víveres fué nivelada, dando el ejemplo los marineros, que recibían bajo el régimen bolchevique raciones más elevadas que los obreros, al renunciar a toda diferencia en su favor.

Confiados en la fuerza ideal de su gran causa, conscientes de ser la vanguardia del proletariado ruso, de cuya voluntad y esperanza se sabían intérpretes, los rebeldes concentraban su mayor empeño en suscitar, por la revelación de la verdad, el levantamiento de toda Rusia. Ni calumnias ni amenazas los hacían salir de su actitud. A aquellas replicaban: *A todo esto no tenemos más que una sola cosa que responder: ¡Todo el poder a los soviets! Quitad vuestras manos de ellos, esas manos rojas con la sangre de los mártires de la libertad, que murieron luchando contra los guardias blancas, los propietarios y la burguesía!* Y ante la amenaza de que las familias de marineros detenidas en Petrogrado como rehenes de los dos comisarios presos en Cronstadt, pagarían con su vida el menor daño que éstos sufrieran, respondían con serena firmeza: "*No queremos efusión de sangre. Ni un solo comunista ha sido fusilado por nosotros*". Tanto no querían derramar sangre que se negaron a tomar la iniciativa del ataque, ocupando fortalezas vecinas, error mortal que determinó su derrota. No querían ser los agresores, como si no fuera una agresión permanente la existencia del poder y siempre defensiva la acción revolucionaria de los pueblos. No lo comprendieron así los rebeldes de Cronstadt y, decididos a esperar el ataque, se consagraron con ardor a preparar la defensa, resueltos a todo, sabiendo — como declararon en "Izvestia" — que "*no existe un camino intermedio* y que *es preciso morir o vencer!* Murieron, pero no fueron vencidos. Su causa vive en el sentimiento y la voluntad de las descontentas masas obreras y campesinas rusas, que sabrán proseguir la III Revolución por ellos iniciada.

El 5 de marzo Trotzky, publicó su ultimatun de rendición inmediata, seguido de la orden de ataque que contenía la frase infame: "*Los abatiré como perdices*", cuyo real cumplimiento equipara al jefe comunista caído actualmente del candelero del poder, con el siniestro Gallifet exterminador de la Comuna de París.

El 7 de marzo se inició el bombardeo: Hé aquí el grito, grito de coraje y de angustia, — "*Que el mundo sepa*" — con que Cronstadt expresó en el "Isvestia" del día siguiente, su suprema execración y su voluntad extrema.

"Ha sonado el primer disparo. El mariscal Trotzky, tinto hasta las rodillas en la sangre de los obreros, fué el primero en disparar sobre el Kronstadt revolucionario que se levantó contra la autocracia de los comunistas para establecer el verdadero poder de los soviets.

"Sin haber derramado una sola gota de sangre, nosotros nos hemos libertado, nosotros, soldados rojos, marineros y obreros de Kronstadt, del yugo de los comunistas y hemos conservado sus vidas. Con la amenaza de los cañones quieren subyugarnos ahora, otra vez, a su tiranía.

"No queriendo ninguna efusión de sangre, hemos pedido que fueran enviados ante nosotros delegados independientes del proletariado de Petrogrado, para ver que Kronstadt combate por el poder de los soviets. Pero los comunistas ocultaron nuestra petición a los obreros de Petrogrado, y abrieron el fuego — la respuesta ordinaria del sedicente gobierno de los obreros y campesinos a las demandas de las masas laboriosas.

"Que los obreros del mundo entero sepan que nosotros, los defensores del poder de los soviets, velamos por las conquistas de la revolución social.

"Venceremos o pereceremos bajo las ruinas de Kronstadt, luchando por la justa causa de las masas trabajadoras.

"Los obreros del mundo serán nuestros jueces. La sangre de los inocentes caerá sobre la cabeza de los comunistas fanáticos embriagados por el poder.

"¡Viva el poder de los soviets!"

Durante diez días se sucedieron ininterrumpidamente el bombardeo y las tentativas de asalto. Los 14.000 hombres de la guarnición de la ciudad asediada y falta de aprovisionamiento, se defendían con ejemplar denuedo frente a tropas mucho más numerosas y continuamente reforzadas, confiando hasta el último momento en que el país, siguiendo su ejemplo, se insurrecionara y acudiera en su ayuda. Mientras soportaban los rigores del hambre y del frío intenso, mientras hacían frente con heroica persistencia a los ataques de las fuerzas del zarismo bolchevique, mantuvieron ardiente su esperanza en la cooperación del pueblo ruso, reflejada en este "manifiesto a los camaradas obreros y campesinos", lanzado por el Comité revolucionario provisorio, el 11 de marzo:

"Camaradas obreros: Kronstadt lucha por vosotros, por los hambrientos, por los transidos de frío, por los sin albergue, Kronstadt ha levantado la bandera de la revuelta, confiando que decenas de millones de obreros y campesinos responderán a su llamado. Es preciso que el alba que acaba de despuntar en Kronstadt se convierta en el sol brillante de toda Rusia. Es preciso que la explosión de Kronstadt reanime a Rusia entera y en primer lugar a Petrogrado."

Desperada esperanza! Pero no disminuía por ello el ardor de los brazos para esgrimir las armas. Se seguía peleando bravamente. Pero la ansiada ayuda no venía y Cronstadt se agotaba día por día. Hasta que el 17 de marzo el ejército rojo penetró en la ciudad, mientras los comunistas de Cronstadt, cuya vida había sido respetada por los marineros, los atacaban traidoramente por la espalda al verlos vencidos. Con todo los rebeldes se defendieron desesperadamente hasta la noche. Luego, se dió comienzo a la masacre terrible. Durante varias noches continuó la orgía sangrienta, sacrificando indistintamente a hombres, mujeres y niños. Las prisiones de Petrogrado fueron llenadas por centenares de presos, muchos de los cuales eran sacados de noche, en pequeños grupos, por orden de la tcheka, y desaparecían sin dejar rastros.

Así fué aplastada la tentativa de Cronstadt, sobre cuyos luchadores caídos resplandece la aureola de los anunciadores. Derrotados, afirmaron su causa; y frente a su generoso idealismo, ante la bandera de la III Revolución, por ellos levantada, la causa bolchevique reveló su íntimo fracaso, que acabó de confirmarlo el congreso del P. Comunista que se celebraba a la sazón, en el que se arrojó apresuradamente por la borda lo poco que quedaba del bagaje revolucionario, deshaciéndose definitivamente del comunismo al entregarse del todo al capitalismo a través de la política de las concesiones. El "Triunfo" bolchevique de Cronstadt, alcanzado sobre el exterminio de 14.000 hombres, entrañó, pues, ante el juicio de la historia, su mayor fracaso.

El 18 de marzo, aniversario de la comuna de París, el gobierno y el P. Comunista conmemoraban a las víctimas de 1871, en tanto festejaban con gran pompa el exterminio de la Comuna de Cronstadt, logrado el día anterior, sin comprender la brutal contradicción de ambas acciones, ni el sarcasmo sangriento hecho a las 33.000 víctimas de entonces y las 14.000 recientes, gloriosos continuadores de aquéllos. Si a la celebración de su triunfo querían ligar el recuerdo de los acontecimientos de 1871, podían hacerlo con derecho festejando la victoria de las tropas versallesas, pues ambos triunfos se equivalen, y enlazando en una misma glorificación siniestra los nombres de Thiers y Gallifet con los de Lenín y Trotzky. No lo hicieron así, apareciéndose más odiosos aún al unir al crimen el sarcasmo.

Literatura sobre el caso SACCO y VANZETTI

Muchos son los libros, folletos y publicaciones que han ido saliendo últimamente a propósito del caso Sacco y Vanzetti. Ya hicimos, en nuestro número 251, una reseña de ellos. Hay ya toda una nutrida literatura al respecto, desde el poema hasta el examen jurídico del desgraciado suceso. No todo ha sido en vano, sin embargo. El sacrificio de los dos compañeros ha promovido mundialmente un gran movimiento de interés y de simpatía hacia la vida, las ideas y la trágica muerte de los dos obreros de la revolución.

Además de un libro que el Prof. Frankfuvter prepara y que será una respuesta precisa y definitiva al informe que presentara al Gob. Fuller aquella célebre Comisión presidida por el Dr. Lowell, y de otro que el Comité de Defensa de Boston ha resuelto publicar también y en el que recogerá una serie de documentos que completarán las noticias sobre el caso, a la vez que las cartas de Sacco y Vanzetti ya conocidas o inéditas, y los escritos, etc., de ambos, han salido últimamente otros dos libros de importancia.

The Life and Death of Sacco and Vanzetti (La Vida y la Muerte de Sacco y Vanzetti) por **Eugene Lyons** (International Publishers). La autora fué mucho tiempo miembro del C. de Defensa y conoce a fondo el caso para poder iluminar claramente todas sus alternativas en su precioso libro de 200 páginas. Muchas obras sobre el caso Sacco y Vanzetti se han escrito y probablemente muchas más continuarán apareciendo, pero ninguna tampoco eclipsará el trabajo que Lyons ha hecho.

Aunque no precisamente sobre el caso pero sí directamente suscitado por él, es el último libro de **Upton Sinclair: Boston**, que gira alrededor del drama del 23 de Agosto, y que aunque presentado en forma novelada, ha tomado no sólo los personajes, de la realidad, sino el fondo social y los entretelones del proceso, comenzando de la huelga de cordeleros de Plymouth en la cual Vanzetti tuvo una destacada actuación, hasta su culminación.

Boston es además de una pintura exacta de los hechos y una crónica de uno de los dramas sociales más impresionantes de Yanquilandia, una revelación de otro caso que Sinclair pone como de contraste con el de Sacco y Vanzetti, el affaire Willers-Sears, que fué una sensacional conspiración de banqueros bostonianos. Todo ello, unido a la magistral manera de relatar de Upton Sinclair y al modo novelado de presentar el argumento, ha de constituir seguramente un conjunto brillante y vivo como pocos.

No dudamos que los lectores en idioma castellano podremos conocerlo dentro de poco tiempo.

Atrevámonos!..

Sólo el que no la tiene sabe apreciarla; sólo el preso sabe lo que es la libertad. Y tú, amigo, compañero, quien quiera que seas, — "que eres libre", que no estás preso — sólo sabes del temor de la cárcel; la visión del presidiario, cada vez que tienes que poner a prueba tu hombría, se te aparece de una manera trágica que a veces hace cambiar tus resoluciones cuando meditas en la vida del preso: la cárcel, el castigo, la no libertad, cuántos propósitos han hecho fracasar en el hombre! Y nuestras ansias de redención, nuestros anhelos de libertad, no se cumplen, la mayoría de las veces, por temor a perder el disfrute de la que, con cuenta gotas, a su antojo, nos suministran los gobernantes.

Postergada, cada día que pasa, la libertad sigue siendo, perpetuándose en el mañana, una esperanza, una promesa no realizada.

Enamorados de ella, ciegos, como todos los enamorados, tímidos, no hemos sido capaces de declararnos a ella. Nos hemos limitado, cual adolescentes timoratos, a idealizarla, prodigándole frases ardientes y amorosas cuando ella no nos puede oir; cuando ha pasado por delante de nosotros su hermosura nos ha hecho enmudecer. Siempre, cada vez que esto sucede, nos hemos propuesto decírselo otro día. Ya es tiempo. Es necesario decidirse. Ella — la libertad — no lo sabe. Tenemos que decírselo nosotros. Estas pretensiones nuestras no podrán realizarse mientras que ella no se entere; por eso tenemos que decírselo, decírselo porque vale la pena: atrevámonos!

Cuando sea nuestra, cuando hayamos conseguido su amor, cuando, con la acción nos hayamos dignificado ante ella, se nos dará entera, sin reservas, y no tendremos, como ahora, miedo a perderla; ese día será nuestra, nuestra y de todos; arrancada de las manos mercenarias de quienes la han desnaturalizado vendrá a cumplir su humana misión de diosa del amor, presidiendo, intérprete de todos los anhelos fraternos que no hace sombra ni obstáculo al límite de ninguna esperanza, las relaciones de los hombres hermanados bajo su manto, sin odios ni rencores. Entonces será nuestra, nuestra y de todos; la habremos merecido!

La libertad prefiere a los atrevidos, los más resueltos, los menos tímidos; los que más se atrevieron han sido siempre los que la han poseído más plenamente.

Atrevámonos nosotros también! Digámosle con palabras y con hechos. Con palabras, para que sepa de nuestro amor. Con hechos, para que sepa de nuestra virilidad.

Con palabras le diremos que la amamos y con hechos se lo demostraremos rompiendo las rejas malditas de la cárcel y sacando a los presos de ella, que también la aman. Por amarla hace 18 años que Radowitzky sufre terribles martirios en Ushuaia.

Por ella, por Radowitzky y los demás presos, digámosle con palabras que la amamos y con hechos demostrémosle que la queremos para todos.

Antonio Giménez.

Contra la Reacción y la Dictadura

Vivimos horas de sentida y profunda angustia, la reacción y las dictaduras adquieren mayor intensidad y más vasta extensión; desde el Asia hasta Europa, un solo clamor arrancado del doliente pecho proletario, hace estremecer los aires y miles de cuerpos lacerados y jadeantes, por las torturas de que son víctimas, ensangrientan la tierra.

Las tiranías y despotismos levantados a base de asaltos e incendios, como en Italia, de matanzas en plena calle y en masa como en China, de destierros y deportaciones como en Rusia; o encarcelando y ahorcando como en España; se afirman más y más sobre el mundo y hacen tabla rasa de los más elementales derechos y de las conquistas todas. ¿Y qué decir de América? De la América de los bandidos y criminales, que linchan en público o en privado, como Norte América; que deportan y suplician como en Chile; que matan en cualquier parte y de cualquier forma, como en Perú y Bolivia, o niegan la libertad de palabra, de imprenta y de reunión, llegando al asalto de las imprentas obreras, como en la Argentina. ¿Qué hacer frente al mal, que amenaza avasallarlo todo, sepultarlo todo: justicia, libertad, derecho?

Solamente una fuerte y decisiva reacción de las fuerzas vivas y actuantes, puede romper los tenebrosos designios, que se ciernen sobre ésta parte de América, en la que todavía no ha logrado en forma definitiva asentar su siniestro imperio la dictadura, pero que lo hará, si las minorías no se aprestan a una acción que logre conmover la conciencia y el corazón del pueblo, siempre hostil a toda imposición, y de positivo y fecundo valor cuando toma en sus manos una causa de justicia; y ésta, por la libertad y contra la dictadura, la tomará, si las minorías que son espuela y fermento de toda acción ponen — desdeñando el falso y rancio concepto del cansancio y agotamiento producido como consecuencia de la última lucha — la fe y la pasión necesarias en la pelea. Los pueblos siempre fueron perezosos, si no no tendrían razón de ser las minorías, que están para despertar las dormidas, pero siempre latentes energías populares a toda acción por el derecho y el bien. Ya lo dijo Tolstoy: es necesario que un corazón esté encendido para que encienda a otro corazón y si el corazón de los revolucionarios en lugar de llama abrasadora es apagada ceniza, ¿cómo podrá infundir ardor, fe y esperanza en el corazón de los demás hombres?

Convengamos, entonces, que es en nuestro espíritu, en nuestra involuntad y falta de pujanza, donde se halla la involuntad y falta de fervor para la acción, y convencidos de esta verdad, rectifiquemos nuestra conducta y emprendamos una seria y fundamental tarea de agitación y combate, tan imprescindible en estos momentos en que un círculo de hierro nos rodea, nos aprisiona, y nos aniquilará, si no somos capaces de romperlo.

La prohibición de todo acto en favor de Simón Radowitzky, en la capital del país; la enconada lucha política de las presentes elecciones, en las que se conquistan los votos por todos los medios, y con todas las armas de que es capaz la política, y el despliegue de actividad por parte de la Liga Patriótica... Argentina para cambiar la opinión pública; unido a la corrupción administrativa en los gobiernos provinciales y comunales y la embozada y sorda reacción de éstos contra toda manifestación de rebeldía, son la reedición y los prolegómenos con que fueron introducidas la dictadura de Ibáñez en Chile, la de Primo de Rivera en España; forma y fondo de que fué precedido todo golpe de Estado conocido en la historia: el descrédito de las fracciones gobernantes y la aparición de los mesías y salvadores ... de los pueblos... para con ello engañarlos de más fácil forma y someterlos a su despotismo sanguinario.

Es, pues, ante la inminencia del peligro y con la clara visión de sus consecuencias de terror y muerte, que debemos redoblar la actividad, para que la Liga Patriótica Argentina que es la inspiradora de las medidas prohibicionistas y reaccionarias que soportamos y la que prepara el terreno para la próxima dictadura, sea destruída y con ella sean destruídos los gérmenes de la dictadura y la reacción más poderosa e insolente. Será esta, una obra de humanidad y de justicia.

Pablo Hernández

La campaña por Radowitzky

Hermosas perspectivas para el éxito de esta campaña nos ofrece la lucha que en el interior del país está cobrando en estos momentos una significativa importancia. De todos los lugares, aún de los más apartados rincones del país, nos están llegando noticias de que la idea de libertar a Radowitzky ha prendido firmemente en los corazones proletarios, y se nos habla, además, de la intensa labor que se piensa desarrollar en el sentido de extender la agitación lo más posible, hasta traducirla en la idea general de esta campaña que sería la Huelga General firmemente conducida.

Manifiestos, carteles y volantes, alusivos a Simón y a su martirio, a su gesto y a su integridad moral, agregados a los numerosos mitines que se vienen realizando, nos dan la medida del cuerpo que esta campaña va tomando, por la voluntad expresa de cuanto compañero comprende el significado de esta lucha por la libertad y la justicia.

En Rosario, la pegatina de carteles ha sido tal, que "La Prensa", esa eterna alcahueta y azuzadora del odio nacionalista, ha puesto el grito en el cielo incitando a las autoridades a que proceda enérgicamente contra los elementos subversivos. En Bahía Blanca, los compañeros, secundados por "Brazo y Cerebro", han iniciado una intensa propaganda callejera, extendiéndose ésta hacia una importante zona del Sur, contando con la cooperación del compañero Pedro Ortúzar, trasladado allí desde Buenos Aires. En Avellaneda, La Pampa y la provincia de Córdoba, en Colón, Pergamino y pueblos de alrededores, en todas partes, en fin, además de los actos ya realizados, de algunos de los cuales damos las crónicas a continuación, se preparan muchos más que en las próximas semanas han de adquirir los caracteres de un vasto movimiento, y que noticiaremos a medida que los compañeros nos vayan enviando los datos.

Como se ve, pues, esta campaña ha sido tomada con fervor en el interior del país por todos los núcleos obreros y anarquistas, cosa que nos permite augurar el más completo éxito de nuestros esfuerzos. Un período de agitación, de propaganda y de trabajo se ha iniciado ya, y ninguna fuerza será capaz de detener los impulsos que a esta campaña se le están imprimiendo.

LOS ACTOS EN LA PAMPA

Organizados por los compañeros de varios pueblos de esta zona y por el periódico "Pampa Libre' 'se realizó el primer mitin en Ing. Luiggi el domingo 5 de febrero por la tarde, y a las 9 de la noche del mismo día, otro en Caleofú. Un público numeroso, en relación, claro está, con la importancia de dichos pueblos, escuchó la palabra clara del compañero Enrique Balbuena venido de la Capital Federal, el que logró entusiasmar al auditorio al relatar los hechos heroicos y generosos de los anarquistas, que, como Simón Radowitzky, no vacilan en sacrificar su libertad y su vida.

El viernes 17 y sábado 18 se habló por segunda vez en las mismas localidades, especializándose los oradores en interesar al pueblo sobre la necesidad de libertar a Radowitzky del presidio de Tierra del Fuego. Se puso además de manifiesto la obra criminal desarrollada por la Liga Patriótica Argentina en General Pico, se expuso el peligro que para la zona pampeana significa la existencia de esa asociación de malhechores y se incitó al pueblo y a los trabajadores a repeler cualquier agresión que intentaran repetir los patrioteros. Los políticos llevaron también su merecido desde la tribuna, hasta el extremo que un señor socialista que había prometido hablar para referirse a los hechos de Pico, negóse a hacerlo ante la crítica que un compañero hizo a todos los partidos políticos sin distinción.

Hay organizada una serie de actos más en distintos pueblos, que se llevará a cabo en la primera quincena de marzo. Cuantos tengan propaganda en los baules pueden ir enviándola a "Pampa Libre", que en los mitines a realizar será repartida entre los concurrentes.

Corresponsal.

Caleofú, febrero de 1928.

EN BAHIA BLANCA

Centro A. de la E. Popular

Por la liberación de Simón Radowitzky y contra la reacción y la Liga Patriótica... Argentina (?), viene realizando sucesivos actos en Ingeniero White y Bahía Blanca. El sábado 14 y domingo 15 se efectuaron actos, todos ellos concurridísimos, y en los que fué repartida abundante propaganda; igualmente el cuadro del mismo centro organizó una función y conferencia llevando a escena el día 4 del corriente, la comedia dramática original de Alberto Novión, titulada: ¡Bendita Seas!

Ahora, para intensificar la campaña pro liberación de Radowitzky y contra la reacción y la Liga se proyectan grandes actos en las mencionadas localidades y pueblos circunvecinos, para lo que será llamado un delegado a objeto de una mayor eficiencia en la acción.

Corresponsal.

EN AVELLANEDA

También en esta importante zona, tiende, llevada adelante por la Biblioteca Justicia y Libertad, a ganar la voluntad obrera, la agitación iniciada a través del país por la libertad de Simón Radowitzky.

De ello han sido buenos exponentes los dos actos iniciales de esta campaña, realizados el 1o. en la Avenida Mitre y M. J. Ocantos, y el 2o. en la Plaza Adolfo Alsina, ante regular público que escuchó atento la palabra anarquista, la que a la vez que expuso crudamente la infamia que con Simón comete la burguesía criolla, llevó al pueblo el aliento de su fe y su esperanza en una humanidad libre, donde no sea oída la palabra repugnante de los mercaderes políticos que en esta hora encharcan el ambiente nacional.

Promisores, pues, de acciones mayores, los actos realizados deben servir de franco estímulo para la prosecución de esta noble y gran tarea en la que, si se pone debida fé y decidido empeño combativo, la voluntad anarquista obtendrá, ganando para esta causa, el necesario apoyo popular, una brillante victoria sobre las fuerzas regresivas del Estado.

Hablaron en estos actos Arcelles, Ramos, Balbuena, Gómez, Ortúzar, Triviño y otros.

Corresponsal.

EN MENDOZA Y AREQUITO

En esta ciudad, la "Asociación Internacional Antifascista", conjuntamente con algunos camaradas, han realizado algunos actos públicos de oposición al fascismo internacional.

El último de ellos, llevado a cabo el 12 de Febrero en el local de la Soc. O. Unidos de Godoy Cruz, logró atraer una buena cantidad de trabajadores.

Hablaron D. Varone en castellano y A. Di Marco en italiano.

Los compañeros de Mendoza tienen en preparación varios actos para reclamar la libertad de Radowitzky y contra la dictadura policial imperante en Buenos Aires.

En Arequito, los compañeros de la localidad realizaron el día 26 a las 10 horas un importante mitin por la libertad de Radowitzky y de exposición de nuestras ideas, estando la conferencia a cargo del compañero Francisco Martínez, el que disertó durante más de una hora.

Se distribuyó abundante material de propaganda y se piensa repetir los actos en los pueblos de los alrededores.

Cronista.

DESDE CORDOBA

Actos en Luque y Villa María

Rompiendo con la apatía del ambiente, con este brutal indiferentismo para las cosas revolucionarias, los compañeros de la provincia siguen firmes la campaña iniciada por la liberación del martir de Ushuaia, Simón Radowitzky, y de protesta contra la mordaza policial que priva a los anarquistas de Buenos Aires el derecho de usar las tribunas públicas. El empeño de los camaradas representa un doble esfuerzo, si se tiene en cuenta que el pueblo de la provincia se halla en casi su totalidad absorbido por la política electorera.

Córdoba es tal vez, entre las provincias argentinas, la que ocupa un lugar prominente en la lucha política, por ser este pueblo apegado a las reyertas de las fracciones que se disputan el cómodo yantar del presupuesto. Empero, en la campaña sobre todo, los resultados para nosotros son bellas jornadas alentadoras.

El domingo 13 los compañeros de Luque organizaron un mitin público en ese pueblo, que tuvo un éxito no esperado por los organizadores. Con el concurso de un compañero que fué de Córdoba, el acto se desarrolló en un ambiente de franca simpatía hacia nuestro querido Simón, lo que viene a significar que la semilla sembrada como el esfuerzo realizado, no ha sido estéril.

Los compañeros de la Agrup. "El Sembrador", de Villa María, organizaron para el sábado 18, en esa ciudad, otro acto que fué también todo un éxito.

Con el concurso del subscripto, y de los compañeros Pérez, Peñarrieta y Fernández que se encontraban allí de paso, se habló por espacio de más de dos horas. Un público bastante numeroso, que pasó de 500 personas, acogió con vivo interés las palabras de los oradores y demostró su adhesión con espontáneos vivas a Radowitzky y las ideas. Se aprovechó la oportunidad para fustigar la política, sobre todo su presencia entre la clase trabajadora, y se habló de la dictadura policial imperante en Buenos Aires contra los revolucionarios.

En Villa del Rosario, aprovechando la presencia del camarada Fumarakis, los compañeros de la "Agrupación Libertaria" de Luque organizaron dos veladas y conferencias, una en cada localidad respectiva. Se pasó la cinta "Los Muertos", que fué muy del agrado del numeroso público, y al final el compañero citado, habló sobre Simón Radowitzky y nuestras ideas en general, cuya disertación fué escuchada con interés.

En vista del éxito obtenido, los compañeros de Luque piensan volver a realizar otros actos, de los cuales, a juzgar por el ambiente, se descuentan nuevos éxitos.

M. Anderson Pacheco.

NADIE SE MUERE LA VISPERA

Quién dijo: miedo?... Quién teme perder la vida o la libertad por aquél que vengó al pueblo ajusticiando a un tirano? Radowitzky espera, amigo! Atropelle y no tiemble. ¡Nadie se muere la víspera!

Y la acción directa?

Hace ya varios meses que se inició en la Capital la campaña de agitación por la libertad de Radowitzky; no recordamos ya, pero ha de ser más de medio año. Y el hecho es que todavía la agitación no ha ganado ni siquiera esa parte del pueblo que se halla más en contacto con los anarquistas. No se diga que la mordaza policial hace imposible la propaganda en la calle. El hecho real es que no se ha puesto en la obra todo el entusiasmo y la fé en la agitación que esta campaña requiere. Salvo dos o tres actos callejeros sin permiso policial, todo lo demás se ha reducido a bellas palabras en locales cerrados.

Decimos que la mordaza policial no es una razón porque si los actos de agitación callejera se hubieran sucedido sin intervalo, o esta era la hora en que la agitación hubiera crecido, o todos los oradores anarquistas estarían detenidos. Pero es que realmente hay mucha frialdad y demasiada indiferencia. No encuentro otra explicación. Hasta los del Ejército de Salvación hubieran roto ya la pertinacia policial. No es una ocurrencia, es un hecho. En Yanquilandia hubo un tiempo en que a cuákeros y evangelistas se les persiguió como a criminales porque hablaban sin permiso policial en cualquier esquina de las ciudades del este. Hubo persecuciones, condenas, prisiones, para aquéllos terribles fascinerosos. Pero venció al fin la constancia contra el capricho de los policías.

Pero es inútil traer al caso este ejemplo, porque aquí parecería que no existe ni siquiera la ingenuidad evangelista para mantener y dar vida a esta agitación que debía levantar los más grandes entusiasmos y la solidaridad más cerrada.

¿Qué se ha hecho en las calles — con o sin permiso del preboste metropolitano — para que se diga que la mordaza policial puede matar una agitación?

¿Qué se espera? Que el jefe de policía crea algún día que la agitación por la libertad de Radowitzky es de "utilidad pública"?

Creo sinceramente que si esas agrupaciones, bibliotecas, sindicatos, ateneos, etc., que cuando la inminente extradición de Ascaso, Durruti y Jover, por ejemplo, se habían aprontado para organizar la defensa, la agitación en las calles, etc., se propusieran organizar cinco, diez o quince conferencias al día en distintos puntos de la capital, aún de los más céntricos, con la firme resolución de llevar adelante la agitación popular, aunque los actos no fueran de grandes relieves, obligarían a la policía a un despliegue y ostentación de fuerzas como nos tiene acostumbrados, que obligaría a hablar sino a toda, a buena parte de la prensa, despertaríase a la vez la curiosidad pública y eso mismo haría cada vez más concurridas esas reuniones callejeras en que no es difícil reunir en un momento unos cientos de personas que hasta un discurso leído pueden pararse a oir.

No es que sólo sean realmente proficuos los grandes actos populares de los que se han hecho antes la debida propaganda, pegando carteles, etc. Varios actos en diversos puntos, y en la calle, — no en locales donde es casi seguro que sólo va el convencido — tienen que extender por lo menos la agitación y despertar siquiera en parte el interés de las gentes. Eso al comienzo, que luego una vez que la agitación ha tomado cuerpo, la dichosa mordaza cae sola, porque es imposible que la policía pueda impedir constantemente los actos callejeros. O si los impide será cuando ya el orador ha hecho conocer el carácter de la reunión, su objeto y hasta la dictadura policial que pesa sobre los anarquistas.

Pero es que no sería posible que la policía impidiera todos los actos y ahogara la agitación. No los va a tener detenidos meses y meses a los que caigan presos por hablar sin permiso. Caerán diez, quince o veinte; pero los que queden — creo que habrán más de veinte anarquistas en la capital — serán capaces de leer cuatro carillas en una esquina, puesto que el objeto es hacer saber a las gentes cosas tan simples que no se requieren oradores habituados para hacerlas llegar al pueblo. Todo está en que se ponga un poco a prueba la voluntad de hacer algo más que lo que hasta ahora se ha hecho para proseguir y extender la agitación. El motivo de ella es suficientemente conocido y bastante popular ya para que se requiera tocar el sentimiento por medio de grandes tribunas. Lo que se requiere ahora es *difundirla, propagarla; y suscitar* en los barrios más apartados como en los céntricos los pequeños actos, pero reproducidos en gran número, para que la protesta cunda de tal modo que se vea que ha llegado hasta el corazón mismo del pueblo.

La mordaza policial es más un pretexto para no hacer, que un verdadero obstáculo para hacer algo.

Será acaso una mala ocurrencia o un puro macaneo, como se dice. Pero yo no me convencería de que la mordaza policial es un verdadero y real obstáculo hasta ver a todos los anarquistas de la capital metidos en la perrera.

O cae la mordaza o es una vergüenza que anden en libertad los anarquistas de la capital. Yo por lo menos creo sinceramente que la mordaza es un mito...

¿Quién está preso por haber levantado tribuna en algún punto de la ciudad?

Esta es una buena coyuntura para poner en práctica la *Acción Directa;* de acuerdo con lo que cada cual entiende por acción directa. Desde pegar un grito de "Viva Simón Radowitzky!" en una misa o un te-deum hasta... hacer saltar esa dichosa mordaza. (Casi nombramos *La Intrusa*).

V.

Cuatro conferencias en Avellaneda
por SIMON RADOWITKY

1a. El día 6 a las 17 horas, en Dominguez y Bosch (Piñeiro) 2a. El viernes 9, a las 17 horas, en Pavón y Avda. Galicia (La Mosca). 3a. El martes 13, a las 17 horas, en Avda. Galicia y Rivadavia (La Mosca). 4a. El domingo 18, en la plaza A. Alsina, a las 16 horas. Hablarán varios oradores. La Biblioteca "JUSTICIA y LIBERTAD", organizadora de las mismas, concita al pueblo a concurrir a ellas para exigir la libertad de Simón Radowitzky.

El ambiente de Boston ante la ejecución de Sacco y Vanzetti

Carta a ROMAIN ROLLAND

Septiembre 10|1927.

Mi querido amigo lejano:

Después que os he escrito, qué terribles meses! Hemos pasado en Massachussetts por una de esas experiencias que no se reproducen sino muy raramente en la historia humana. De un lado, hemos visto librada la heroica batalla por la justicia y la razón, y por el momento, perdida. Del otro, una movilización de los odios sociales y raciales que desafían toda tentativa de descripción. El combate ahora histórico para salvar a Sacco y Vanzetti del monstruoso atropello de un implacable legalismo ha dado — (o yo estoy ciego!) una tal sacudida a las fuerzas espirituales de nuestra vida americana que todo el pensamiento de nuestra nación y sus esfuerzos culturales conservarán, durante siglos, la impresión indeleble.

Durante el postrer mes de tortura de los dos pobres italianos, yo he llevado, diariamente, un registro de observaciones sobre el estado mental de Boston. Era como una nube que pesaba sobre la ciudad. Día a día, el malestar, la opresión, eran más aplastadoras. Un pánico ha atravesado el distrito financiero; los hombres de negocio se aseguraron por doscientos millones de dólares contra la violencia y el motín. Las fuerzas de policía fueron aumentadas y patrullas especiales recorrían las calles, día y noche. Y aunque la Constitución de los Estados Unidos especifica que la libertad de palabra y de reunión no debe jamás ser abrogada por los funcionarios, la libertad de palabra y de reunión ha sido prohibida por la policía de **Boston**, donde en tiempos pasados tuvieron asamblea Revolucionarios Americanos (1). He explorado toda la ciudad. Por todas partes he hallado el mismo sentimiento de desastre moral, que continuó hasta la noche de la ejecución. Y al otro día Boston yacía bajo un silencio de horror tal que yo jamás he visto en ninguna sociedad. Era como si el drama del Calvario se repitiera otra vez y toda una multitud tuviera conciencia de él. Pero no hubo ninguna violencia, salvo las de la policía asustada. Todo el mundo estaba profundamente aterrado, completamente trastornado por ese crimen que ha cubierto con su sombra a toda América. Era unánime el duelo y la vergüenza. Diarios reaccionarios como el **New-York Times** y el **New-York Herald**, se unieron a los grandes diarios liberales como el **New-York World**, el **Springfields Republican**, el **Saint-Louis Post-Despatch**, el **Baltimore Sun**, para condenar la ejecución. Todos los escritores influyentes de los Estados Unidos preparan la publicación de un libro de poemas y de artículos repudiando este bárbaro asesinato en nombre de la integridad espiritaul de América. Revistas como **The Nation** y la New-Republic prosiguen todavía la campaña que habían iniciado antes de la ejecución; están decididas a rehabilitar la memoria de las dos víctimas y quieren despertar la indignación contra los fautores del crimen.

Ciertamente, las fuerzas gubernamentales, los partidarios del orgullo nacional, la **Big Business** (2) han ganado. Pero nosotros tenemos muchas razones para esperar que su odiosa victoria marcará el despertar de fuerzas espirituales profundas. Quisiera que usted hubiera estado aquí para contemplar la magnífica batalla que ha librado por los dos hombres el **Comité de Defensa**. Ha trabajado día y noche. Ha demolido con sus declaraciones a la prensa, todos los argumentos, todas las argucias presentadas por la acusación. Ha traspasado todos los alegatos del gobernador **Fuller**. Ha hecho trizas el largo y untuoso informe de la Comisión encabezada (para su eterna ignominia!) por el presidente Lowel, de Haward. Ha publicado los "Llamados a los Intelectuales", ha convocado a los amigos de la justicia para montar la guardia ante la **State House**, ha organizado mitines por todas partes y ha recurrido naturalmente a la mejor asistencia legal posible. Hecho notable, ese Comité estaba formado enteramente (salvo dos o tres excepciones) de hombres y mujeres jóvenes. Uno de ellos — que tomó la responsabilidad del vigoroso ataque contra Fuller, Thayer y el informe Lowell — mi querido amigo Gardner Jackson, ha sacrificado una alta posición social, lazos de familia, y la aprobación de numerosos parientes muy ricos y poderosos, para consagrarse a esta causa.

Yo os escribo esto, no porque no esté seguro que ya lo habréis presentido, sino para que podáis recibir de mí y llevar al público europeo el testimonio de la indignación, con el cual nos disociamos completamente de esta infamia. Y yo mismo se lo he dicho al gobernador Fuller: guardar silencio, en esta hora, sería sancionar la barbarie...

James H. Powers.

---

(1) Al principio de la Guerra de la Independencia.
(2) Alta Finanza.

RIFA A BENEFICIO DE "LA ANTORCHA"

Los compañeros presos en la cárcel de Montevideo, deseosos de contribuir al sostenimiento de la publicación de sus simpatías, realizaron a costa de una labor paciente, y de algunas privaciones para dedicar los medios ahorrados a la adquisición del material necesario, tres hermosos trabajos, que nos enviaron, sugiriéndonos la iniciativa de hacer, sobre la base de los objetos donados por ellos, una rifa a beneficio de "La Antorcha".

La iniciativa es de ellos, y el más ímprobo trabajo, también. Sólo nos queda a nosotros lo que no está al alcance de los presos realizar.

La rifa se sorteará por la última jugada de mayo de la Lotería Nacional; el precio de la boleta, con dos números cada una, es de 10 centavos, y los premios son los siguientes:

1o. Un artístico costurero de cedro.
2o. Un cuadro al óleo, de metros 0.75 x 1.20, titulado "Hacia el Porvenir".
3o. Un mate bellamente tallado.
4o. Un alhajero tallado.

Los compañeros que deseen contribuir a la circulación de esta rifa, pueden solicitar talonarios a la administración.

Sociedad de Oficios Varios, de Trenel. — En asamblea general de trabajadores de la localidad, verificada el domingo 5 del cte., se constituyó la Sociedad de Oficios Varios, designándose como secretario y tesorero, respectivamente a los compañeros Carlos Sola y David Costabel.

LA "ANTORCHA" EN MONTEVIDEO

Un grupo de compañeros de la vecina orilla, en el deseo de trabajar firmemente por nuestro periódico, se han constituído en "Comité Pro La Antorcha" — el que tendrá a su cargo todo lo que tenga atingencia con la misma, como ser: cobro de subscripciones, donaciones, cambios de domicilio, expedición del periódico, etc.

Los compañeros y amigos de "La Antorcha" deben tomar buena nota de este comunicado, pues en lo sucesivo todo lo relacionado con el semanario, será atendido por dicho Comité. Dirigirse para ello al compañero Rafael C. Lavarello, calle Maldonado 1390.

Cuarto PIC-NIC
DE
"La Antorcha"
TENDRA LUGAR

El domingo 18 de marzo de 5 a 19
En el acostumbrado lugar de SAN ISIDRO

CAMPOS - FABRICAS - TALLERES

Resurgir de actividades

Estamos presenciando un resurgir de la actividad obrera y anarquista en las ciudades y pueblos del interior.

Vemos que a través de toda la república, hoy en una localidad, mañana en otra, los diversos núcleos obreros alentados por los anarquistas han venido realizando manifestaciones de descontento que se han traducido, en la mayoría de los casos, en movimientos huelguistas tendientes a mejorar la situación calamitosa por que atraviesan en la actualidad los trabajadores del país.

La huelga general de Tucumán, el movimiento reciente de General Pico, la huelga de estibadores de Winifreda, los movimientos parciales que los obreros del puerto de la capital han venido sosteniendo, son un síntoma revelador de que estamos en los prolegómenos de un resurgimiento de la vida revolucionaria, e indican, además, la existencia de energías suficientes como para elevar nuestras cosas a un plano de mayor efectividad del que hasta aquí han tenido.

Para nadie es un secreto que el proletariado regional ha venido perdiendo paulatinamente las posiciones conquistadas en otros períodos de viva lucha gremial e ideológica, y que colocado en la pendiente de una casi total despreocupación, se imponía la necesidad de reaccionar ante el pesimismo de unos y el abandono total de la lucha por otros.

Pero anotemos una observación: Es en el interior del país donde la manifestación de una vida nueva se nos presenta con más vivos relieves.

Si quisiéramos encontrar la causa de este efectivo contraste, no la hallaríamos de seguro en la desigualdad de condiciones, económicas y morales, en que algunos quieren ver colocados a los obreros de la campaña frente a los de la capital federal.

En ésta como en el interior, la situación de los trabajadores marcha pareja, es igual. Y si aceptamos que los obreros de la ciudad están en posesión de una mayor capacidad para la lucha, de una mayor cultura, que tienen una mejor comprensión del problema social, por vivir precisamente en el foco vivo de un más vasto y continuo movimiento general, debemos encontrar en otras causas las diferencias que anotamos.

Para nosotros, éstas radican en las permanentes disputas que por la dirección del movimiento obrero, entablan los distintos caudillos que pululan por los diversos sectores en que éste se encuentra dividido.

Este fenómeno de las permanentes riñas caseras, que aquí en la capital imposibilitan a los trabajadores para desarrollar cualquiera acción seria y responsable, no se manifiesta con caracteres tan virulentos en el interior, y de ahí que a los compañeros y trabajadores en general les reste un margen de tiempo para la eficaz labor de la lucha y de la propaganda.

Es por eso que en esta emergencia, para vergüenza de los que no quieren ver que la vida irradia más allá de sus ridículas personillas, los obreros del interior nos dan la pauta que debiéramos seguir en todos los instantes de la vida.

Miremos este despertar de nuevas energías para la lucha, y observemos el desarrollo de la actividad que se viene manifestando, no como simples espectadores de la labor agena, sino que también con el firme propósito de imitarlos, manera única de superar el momento un tanto aciago que atravesamos. Que esto sirva de estímulo para los remisos e indiferentes, y de ejemplo para los escépticos cuya fé en días mejores había desaparecido totalmente.

IMPRESIONES de la PAMPA

Llegamos a General Pico en el preciso momento en que el pueblo se hallaba hondamente impresionado por la serie de atentados y de crímenes que la Liga Patriótica Argentina había producido, en el breve espacio de pocos días, en esta localidad. Ya en el tren, los pasajeros de segunda clase, a medida que nos íbamos acercando al pueblo, daban la sensación en sus comentarios, del general repudio hacia esa institución creada para el asesinato.

En efecto, la aparición de la Liga Patriótica en este pueblo, producida en la forma violenta ya conocida, había despertado en sus habitantes un estado de odio que se traducía en palabras de dura condenación a sus infames procedimientos, y esto en forma tan unánime que ninguna duda al respecto se hacía posible.

Una especie de tensión nerviosa se había apoderado de todos los espíritus, acrecentándose ésta a medida que se conocían los detalles de la forma en que los matones Carlesianos habían dado muerte a dos obreros y herido a un niño y a un anciano.

El allanamiento de nuestro periódico "Pampa Libre" y la prisión de los compañeros que en el mismo se encontraban la noche de los hechos, imposibilitaron la materialización de un movimiento popular de gran alcance, que expresara en forma digna por su significado, todo el repudio que el pueblo sentía hacia la gavilla de bandoleros que vienen sembrando el terror y la muerte por donde quiera sientan sus reales.

Privados de libertad nuestros compañeros, la posibilidad de toda acción radicaba en los elementos socialistas que tienen ascendiente en la F. Obrera local, pero estos, incapaces de asumir la única actitud valiente que las circunstancias requerían, la Huelga General, se limitaron, como siempre, a algunas gestiones de índole legal y a transmitir sus lamentaciones a los jefes de la C. O. A. en Buenos Aires, para que a su vez las trasladara al ministro del Interior. ¡Bonita manera de contrarrestar los efectos contundentes de la Liga!

Mientras estos emplean el plomo y el cuchillo para eliminarnos, los socialistas inician campañas a base de despachos telegráficos, y comunicados plañideros a los jefes sindicaloides que en Buenos Aires se codean con los personajes de las oficinas ministeriales. Esta es una nueva lección de hechos, que el pueblo de Pico debe tenes en cuenta en idénticas situaciones.

Mientras tanto, al local de "Pampa Libre" acudía de los pueblos cercanos a esta localidad una gran cantidad de compañeros, en su mayoría "crotos", que de una manera vaga se habían impuesto por diversos conductos de los hechos acaecidos. Conscientes del peligro que los camaradas de aquí corrían, pues ellos más que nadie saben de los procedimientos empleados por la Liga, conociendo con quiénes tenían que enfrentarse, la clase de enemigos que aquí encontrarían a su llegada, acortaban distancias y salvaban obstáculos con la firme decisión de repeler cualquier intentona que contra sus compañeros y nuestras cosas se intentara repetir.

El sentimiento de solidaridad llevado a su máxima expresión! Ni las mil penurias para llegar a Pico, ni el peligro de sus vidas que su presencia aquí significaba, ni nada, absolutamente nada, podía impedir a estos compañeros acudir en ayuda de aquellos a los cuales les unía la afinidad traducida de un ideal de superación: la anarquía.

Esta constatación del espíritu solidario existente en los compañeros del campo es sumamente alentadora. La solidaridad expresada prácticamente en su significado más hondo y real, puede, en cualquier instante, conducirnos hacia el triunfo de nuestros propósitos e ideales. Esto que aquí hemos observado, contrasta grandemente con las actitudes asumidas en circunstancias similares, por los compañeros de algunas ciudades que, ante situaciones de fuerza, limitan la práctica de la solidaridad a la simple e inofensiva adhesión moral, pero sin dar la cara a las fuerzas de la reacción que en su loca furia asaltan locales y suprimen vidas.

Si a esto agregamos el sentido claro de la propaganda y del trabajo que en la zona pampeana hemos observado, dará la medida de cómo se entiende por aquí la lucha en sus múltiples aspectos y manifestaciones.

Mientras en algunas partes para realizar cualquier labor, realizar un acto público, llamar a una asamblea, escribir un manifiesto o un comunicado, se emplean a veces tres reuniones y se espetan en cada una media docena de discursos campanudos, adoptando poses de filósofos unos, de "maestros" otros, de académicos los más, y de charlatanes todos, para las más de las veces salir no haciendo nada, aquí en la Pampa, sin muchos orientadores ni "maestros", sin sabios ni filósofos, cada cual trabaja de acuerdo a su capacidad, sin tiempo de someter a la aprobación o censura de los otros sus actos realizados o a realizar.

En quince minutos se planearon una docena de actos públicos en distintos pueblos, de los cuales haremos crónica en el próximo número de "La Antorcha" (1), sobre el "pucho" se hicieron los cartelitos para los dos primeros; en un tren de carga partió un compañero a las localidades respectivas para fijarlos y... así se hace la propaganda anarquista en La Pampa, así se contrarresta la acción de la Liga Patriótica en los actuales momentos.

Volviendo a los recientes hechos ocurridos en General Pico, hemos de decir que los elementos de la Liga Patriótica han intentado por todos los medios hallar algunos testigos que acusaran al camarada Nielld como autor de la muerte del compañero Bizzozero y del liguista Mapelli, pero ello no les fué posible por cuanto todo el pueblo presente en el prado Español el día de los sucesos, ha podido ver quiénes provocaron la agresión. Tan es así, que el compañero Nielld ha debido recobrar su libertad a los pocos días de su detención, ya que las pruebas acumuladas en su contra carecían de consistencia alguna.

Puestos, pues, en libertad todos los compañeros presos, volvía a renacer la calma de nuevo entre el pueblo, hasta que éste se vió sorprendido por un cartelito de la Liga Patriótica en el que anunciaba una conferencia pública.

Este temor estaba justificado, si se considera que aun perduraba en todos la impresión dolorosa de los crímenes por ella ejecutados.

Hemos presenciado personalmente esa conferencia, dada por un delegado de la J. C. de Gobierno de dicha liga, en la que se reveló, dada la forma en que fué pronunciada, que eran conscientes del repudio colectivo.

Treinta y dos agentes uniformados, amén de otros tantos particulares, cuidaban al orador, a la par que impedían en las cuatro bocacalles que daban acceso a la esquina en que hablaba, todo el tránsito de vehículos. Sin duda se sentían culpables y temían que el pueblo se hiciera justicia.

Mientras tanto, el secretario de la F. O. Local, haciéndose eco de rumores que esta tarde circularon, se presenta en la comisaría, después de haber cerrado el local de la Federación y haber colocado mesas y bancos tras la puerta, a denunciar que los liguistas lo asaltarían ese día por la noche. Pedir garantías a los mismos protectores y cómplices de los liguistas!

El miedo cuando se apodera de ciertos hombres, los puede conducir a cometer los mayores desatinos y a ver fantasmas, inexistentes en este caso, ya que los compañeros que esa noche fuimos a la Federación no los hallamos en ninguna parte.

Ese mismo día se nos cita a los compañeros Villaria, Balbuena y a mí a la comisaría, adonde se nos comunica a los dos últimos que esa misma noche en el primer tren que saliera se nos expulsaría de Pico.

A las 19 y 50 se nos conduce a la estación entre cuatro mastines, a los cuales espera en la estación la comisaría en pleno, extrañándose el pueblo de tanto despliegue de fuerzas. Es de hacer notar que minutos antes de ser sacados de la comisaría nos llevaron a presencia del delegado de la Liga Patriótica para que nos identificara, agregándose a la injusticia el escarnio.

Ubicados en el tren en compañía de un empleado policial, llegamos a estación Once, donde una docena de perros de "Orden Social" nos esperaba, haciéndonos pasar todo el día viernes en el inmundo cuadro 5o.

Recién en el Departamento nos enteramos del motivo de tantas preocupaciones conmigo y con Balbuena. ¡Habíamos ido a General Pico a tirar bombas y a hacer la revolución!

Simplicio de la Fuente.

NOTA — Expulsado por la policía de Pico, juntamente con el compañero Balbuena, a los tres días de escribir esta crónica, no me será posible dar las sucesivas que prometo, a no ser que otro compañero las haga, porque, a pesar de todo, los actos preparados se realizarán nomás.

EJEMPLOS

Gesto hermoso, dignificador, edificante.

Merecedero de la aprobación sin reservas, y estimulante de la acción imitadora de todos los hombres libres.

En esta época de bajezas y de claudicaciones, de un materialismo estúpido, grosero y sensualista, de anulación individual y de absoluto sometimiento, el gesto de los obreros gráficos de General Pico, significa algo así como una luz entre tinieblas, un puente sobre un abismo, una flor entre la ciénaga o la sonrisa de un niño ante hombres que se destrozan en un afán loco de predominio y de mando.

Afirmación de la dignidad humana, superación del instinto bestial que predomina en las sociedades metalizadas de esta hora. Expresión de una conciencia superior que eleva la vida a un plano de bellas y amplias realizaciones.

Estos hombres, con menos cultura y conocimientos quizás que los obreros gráficos de las grandes ciudades, han marcado la pauta, han practicado el postulado de la producción consciente, han dado el ejemplo, digno de imitación, de la actitud a seguir ante una labor que atenta contra nuestra libertad y nuestra existencia. Son anarquistas estos hombres? No lo sabemos, ni nos importa. Lo que sí sabemos que cuando el obrero se niegue a producir lo que constituye un elemento de destrucción o de muerte, — elementos bélicos — de opresión o de vicios — prisiones y prostíbulos — de mentiras o de engaños — la prensa y literatura burguesas — entonces, la vida cobraría un verdadero interés y los hombres nos consideraremos dichosos de vivirla. ¿Comprendéis el gesto? Será imitado?

El verdadero sentimiento de solidaridad ha de expresarse de una manera espontánea o sino, no será tal.

El ha de darse sin la idea de castigo o de recompensas, de censura o de aprobación, de alabanza o de crítica. Y cuando la solidaridad por su gesto y significado implica el peligro de nuestra propia vida, es que hemos comprendido que el vocablo no es sólo una cosa vana, linda para estamparla en el papel o lanzarla al viento para sugestionar multitudes.

Los más grandes gestos solidarios se han realizado casi siempre por los seres anónimos, que han huído del ruido y de la exhibición que desnaturalizan las cosas y los hombres.

La grandeza de un acto está siempre en relación directa con el grado de sencillez que ha rodeado la vida de su ejecutor. Ni las vanas pasiones, ni el halago interesado de los amigos o los poderosos, serán el aliciente que ha de inducir a un hombre solidario — en la amplia enunciación del término — a mover su mano en el sentido que sus sentimientos le dictan.

Este sentido de la solidaridad desafía todos los peligros, supera todos los obstáculos, se coloca por arriba de todos los egoísmos y se manifiesta allí donde una necesidad la reclama.

Estas consideraciones, ya que no podemos destacar el hecho de otra manera, nos las sugiere la actitud del compañero Bizzozero que, ante el peligro de ser ultimado otro camarada por un asesino de la Liga Patriótica, en los últimos hechos de Gral. Pico, expuso su propia vida para salvar la del hermano, agredido en forma tan artera como cobarde.

PALABRAS A LOS TRABAJADORES

POCAS PERO BIEN DICHAS Y NECESARIAS

Obreros: no vamos a hablar de elecciones sino de la juntada de maíz; no somos políticos sino anarquistas. No os pediremos el voto ni os prometeremos el oro y el moro, como hacen todos los charlatanes que tratan de encaramarse en el poder, para vivir de vuestro sudor.

Por el contrario; os hablaremos del penoso trabajo de la juntada y de la necesidad que hay de luchar por vuestra parte a fin de obtener mejores condiciones de trabajo.

Como podéis ver, los maizales se están secando, lo que da a entender que la juntada se acerca, y mientras ¿qué piensan los trabajadores? ¿En política? ¿En el peludo o el pelado? Si es así, pueden estar contentos y satisfechos los chacareros, porque ni el peludo ni el pelado ni demás políticos arribistas le exigirán más salario y mejor comida al chacarero, por la sencilla razón de que ninguno de ellos vendrá a tirar de la maleta, ya que viven del trabajo ajeno.

¿Comprendéis ahora por qué tenéis que repudiar la política y pensar más en vuestra triste condición de parias, de bestias de carga?

El chacarero sonríe, está alegre ante el buen precio que tiene el maíz y piensa, como de costumbre, pagar poco por bolsa y tratar mal a los juntadores; y lo hará nomás, si nos cruzamos de brazos, si no protestamos, si no exigimos más precio por bolsa y más respeto hacia nuestra personalidad de productores.

Para conseguir esto, nos dirigimos a vosotros, trabajadores, hombres, mujeres y niños, pues que en este maldito régimen burgués hasta los niños se ven obligados a arrastrar la maleta para poder llevar un poco más de pan al miserable hogar proletario.

Todos, entonces, a mancomunar esfuerzos y a plantear la lucha a los colonos; a exigir un buen precio por bolsa y buen trato en la chacra; a demostrarles a los colonos que no estamos dispuestos a sudar la gota gorda en el rastrojo a cambio de lo que se les antoje pagar.

Trabajadores! Aliviemos nuestra situación y dignifiquémonos al mismo tiempo luchando contra la explotación de los colonos.

Bibl. "Florentino Ameghino".
Chabás.

De R. de Escalada

PARA QUE LOS FERROVIARIOS SEPAN

Acusamos a los que dirigen el panfleto titulado "El Barreno", de ser unos vulgares calumniadores e irresponsables, que acusan sin pruebas a compañeros que nos merecen confianza por su actividad de militantes en el campo revolucionario.

Desmentimos categóricamente la acusación malévola que desde el anonimato hace dicho pasquín al camarada Luchi. Han de saber los compañeros ferroviarios que el camarada aludido ha hecho en su oportunidad un emplazamiento a sus gratuitos acusadores, para que comprobaran la fecha y día en que carnereó, según la acusación por ellos formulada. A esto prestaron oídos de mercader y contestaron con el silencio. Entonces, como la acusación era que había oficiado de crumiro en las casas Thompson y Maple, se nombró una comisión para que se entrevistara con el S. de la I. del Mueble, y recabara antecedentes respecto a la conducta del citado compañero.

Reunida la comisión de dicho gremio y luego de imponerse de la misión de los compañeros, contesta que no habiendo conocido al camarada Luchi, mal podrán comprobar ninguna acusación contra él.

Ante esta contestación, nos retiramos los compañeros, convencidos una vez más de que el "órgano de los trabajadores de los talleres del Sur" no convence a nadie con su crónica irresponsabilidad, y lo único que hace es sembrar la desconfianza entre los obreros, que parece no se dieran cuenta de estas infames maniobras.

Nosotros llamamos la atención a todos a fin que no se dejen sorprender por acusaciones partidas de elementos tan irresponsables como los que escriben en "El Barreno", que no barrená nada.

La Comisión de O. Ferroviarios que se entrevistó con la C. A. de la I. del Mueble.

NOTAS

CANTIDADES RECIBIDAS PARA LA CAMPAÑA POR LA LIBERTAD DE SIMON RADOWITZKY

Bibl. Juan B. Alberdi, V. Alsina	10.—
Soc. C. E. Aserradores y Anexos, Ciudad	25.—
Com. Pro Presos, Cerro Sotuyo	50.—
Félix Molinari, Junín	2.—
A. A. "Nuestra Palabra", Ciudad	5.—
La Voz de los tiempos, Ciudad	5.—
S. de R. O. de la I. del Calzado, Ciudad	10.—
C. Viola, La Luisa	1.—
Agrup. "Germinal", Ciudad	5.—
Julio R. González, Villa María	10.—
A. "Brazo y Cerebro", Tucumán	5.—
C. E. Sociales J. B. Alberdi, Armstrong	21.70

"EN TIEMPO DE ELECCIONES"

Ediciones de "La Verdad"

Este es el folleto con que "La Verdad" empieza sus ediciones de folletos para su distribución gratuita y que continuaremos editando a medida que nuestras fuerzas lo permitan.

Nunca más oportuno el trabajo del viejo y querido Malatesta que en estos momentos de verdadera efervescencia política, en que los traficantes de la misma agudizan su propaganda para buscar esclavos que han de elegir sus propios tiranos.

"En tiempo de Elecciones" constará de 16 páginas de nutrida lectura y su precio será de $ 2 el ciento.

Los sindicatos, agrupaciones, C. de E. Sociales, Bibliotecas, como asimismo todo compañero que quiera hacerse cargo de cantidades para su distribución gratuita, pueden desde ya hacer los pedidos para así regularizar el tiraje.

Todo pedido acompañado de su importe debe ser dirigido a nombre de: D. Martínez. C. Correo 52, Tandil, F. C. S.

Biblioteca "Rafael Barret"

(Tres Arroyos)

Se ha constituído en esta ciudad la biblioteca del epígrafe que, como todas las instituciones similares, se propone desarrollar entre el pueblo una obra de capacitación libertaria por todos los medios que nos son propios a los anarquistas.

Ha iniciado su labor con la edición de un cartelón, en el que se transcriben las palabras de Malatesta y Mella, "Lo que queremos" y "El Ideal Anarquista" respectivamente. Solicita de los centros, agrupaciones y publicaciones, la remisión de toda clase de propaganda anarquista, para facilitar así su labor proselitista.

Hacer los envíos a nombre de la Biblioteca: **Libertad 601 (Tres Arroyos F. C. S.).**

"ACCION DIRECTA"

Reapareció en Buenos Aires este órgano de los I. W. W. de Santiago de Chile.

Compañeros deportados por la dictadura del sargento Ibáñez con la cooperación de algunos anarquistas de ésta lo harán aparecer con los mismos objetivos que le dieron vida: servir de vocero al movimiento obrero de la I. W. W. y de su finalidad: el comunismo anárquico.

"Acción Directa" vendrá también ahora a relacionar y a orientar a los trabajadores y a las organizaciones obreras, que la dictadura imperante en el país ha dispersado.

Correspondencia de administración a: S. Aravena, Loria 1194, Buenos Aires.

Administrativas

Ciudad. — Por subsc. Furci, 1.20; Testa Adolfo, 3; Juan Martino, 1.50; Rafael Zillo, 1.20; Cerri 2.30; folletos 0.30; V. Tomé paq. 5; F. Cachin, rifas 2.50; por don. D. Castro, 1; José C. Martínez, 2; Inca, 1; Odio y Amor, 3; En adm. libros, 1.50; ejemplares, 3.45.

Islas de San Fernando. — F. Piries, subsc., 2.40; N. Prado, id., 2.40; rifas, 2.50.

San Antonio Oeste. — Juan Giovetti, subsc., 1.50.

Remedios de Escalada. — Centro Cultura Libertaria, lista 748, 18; por subsc. J. Salvia, 1.20; V. Renzi, 1.20; S. Burasco, 1.20; L. del Giorno, 1.20; P. Pardiño, 1.20; C. Valpati, 1.20.

San Jorge. — Lázaro Flury, paq., 1.

Tortugas. — Juan Batter, subsc., 2.

Arteaga. — Arturo Capelli, paq., 5.

Mendoza. — Por subsc., J. M. Archuk., 3; J. L. Such., 1; J. Scalco, 4.80; G. Martinelli, 2.

Colonia Barón. — Bautista Sorhonet, subsc., 3; J. Bissolini, id., 2; Bonaporte, venta ejemp., 1.50.

Tandil. — Sind. Picapedreros La Aurora, don. 25; M. González, id., 5; J. Bernardo, id., 1; subsc., 4; T. Fernández, id., 1.50; Julián Prieto, id., 5.

Tucumán. — Juan Sánchez, sub., 5.

B. Blanca. — V. de la Fuente, paq. 10; libros, 2; por subsc. R. Prielo, 2.50; A. Darreta, 2; M. Martínez, 2; F. Darreta, 1; S. Sbarski, 0.50; H. Alvarez, 1.

Santa Fe. — Por don. J. Colomá, 2.50; E. Sosa, 2.50; M. Silvetti, 2.50; M. Dulskiski, 2.50; J. Pérez, 2.50; J. del Río, 5.

Pergamino. — Por don. V. Valentino, 0.50; J. Semino, 5; D. Filmus, 3; L. Malacalza, 1; J. Molinaro, 2; Lira, 0.45; J. Guzmán, 2; G. Leonardo, 0.40; C. Trota, 1; F. Rey, paq. 1.15; C. Souto, subsc., 6.

Ing. White.—G. Della Nina, paq., 5.

BIBL. "JUSTICIA Y LIBERTAD"

(Avellaneda)

NUESTRA INICIATIVA

Nadie ignora las circunstancias porque atraviesa la propaganda anarquista en el país.

Esta, en parte, está ligada a lo que se substancia desde el semanario "La Antorcha", colocado frente a la desvirtuación que en la mentalidad de los trabajadores pretende operar el reformismo político.

Hemos querido y queremos "La Antorcha", para desatar las fuerzas creadoras del comunismo anarquista en la Argentina y América. Nuestra iniciativa no es para juntar capitales, sino herramientas! Entonces, ponerlas al rojo vivo, obreros, compañeros, anarquistas.

Nosotros estamos dispuestos a que así lo sea. Pero para que esta realización alcance toda su fuerza, es necesario que la voluntad anarquista afirme en alto sus propósitos, ayudándonos, solidarizándose, cooperando a que la marcha no sea interrumpida en ningún momento.

Compañeros, lectores, obreros agitados por nuestras campañas, apresuraos a levantar en vuestras manos esta herramienta del pensamiento anarquista.